

LA UNION CONSTITUCIONAL

ORGANO DOCTRINAL DEL PARTIDO DE ESTE NOMBRE.

Oficinas: Teniente-Rey 38

Director: A. González López
EDICION DE LA TARDE

Teléfono número 66

AÑO VII.

Habana—Martes 15 de enero de 1895

NUMERO 13

TEATRO DE ALBISU

Compañía de zarzuela
Función por tandas

HOY 15 DE ENERO.

A las 8—

LOS PURITANOS

A las 9—

La Verbena de la Paloma
o el boticario y las chulapas y celos
mal reprimidos

A las 10—

La colegiala.

NOTA.

En ensayo las zarzuelas De P. P. y W. y Los
Africanistas.

Mañana, miércoles 16, tendrá lugar
el beneficio del primer tenor D. Eduar-
do Bergs, con la zarzuela *La Bruja*,
escrita expresamente para dicho ar-
tista.

TELEGRAMAS

por el cable

SERVICIO PARTICULAR
DE

La Unión Constitucional

Nacionales.

DE AYER

Madrid, enero 14.

Es cosa segura que el ministro de
Ultramar, señor Abarzuza, espera la
llegada del señor Romero Robledo
para ultimar la fórmula de transac-
ción que ambos habían acordado en
la cuestión del proyecto de reformas
para esa isla.

Se asegura que el diputado por Ma-
tanzas regresará de Antequera de
mañana a pasado.

El señor Gamazo hace esfuerzos por
convencer a los harineros para que
desistan de la actitud en que se han
colocado, según dicen los partidarios
del exministro de Hacienda.

El señor Sagasta, con objeto de evi-
tar una nueva complicación al Go-
bierno, proyecta aplazar la cuestión
hasta que celebre su primera reunión
la comisión arancelaria.

Debido a los fuertes temporales que
continúan azotando a la Península,
funcionan con mucha interrupción
las líneas telegráficas, enviándose por
correo los despachos dirigidos al ex-
tranjero.

Folleto. 15

JULIUS CLARETIE

LA FUGITIVA

De venta en La Galería Literaria, Obispo 55.

añadió con alegre expresión, aperi-
biendo a Genoveva.— ¡Os buscaba, se-
ñorita!

Estaba de pie delante de la puerta
abierta, y era preciso que Genoveva
pasara delante de él para bajar a la
calle.

Fijó sus ojos en los del joven para
saber lo que podía esperar de él, si
piedad ó injurias, y retrocedió instin-
tivamente. Los ojos de sir Carlos es-
taban como los de un hombre embria-
gado, turbados y vidriosos.

Salía, sin duda, del banquete dado
en el oratorio, y sus labios conservaban
todavía el olor del champagne y del
sherry.

— ¡Ah, desgraciada! — se dijo Geno-
veva.— ¡Estoy perdida!

Y después, resuelta á arrostrarlo
todo, hasta la brutalidad de aquel hom-
bre, evidentemente irresponsable de
sus actos, se adelantó hacia él, y con
enérgica voz le dijo:

Extranjeros.

DE AYER.

París, enero 14.

Han presentado la dimisión de sus
carteras Mr. Dupuy y demás miem-
bros que componen el ministerio.

La causa fué porque Mr. Dupuy pi-
dió a la Cámara votase una orden del
día aprobando la conducta del gobier-
no, y particularmente las concesiones
llevadas a cabo con las compañías de
ferrocarriles, habiendo desechado la
Cámara dicha orden del día.

Viena, id. id.

Según telegramas de Belgrado, el
exministro señor Jachanovic y va-
rios diputados han sido sentenciados
a prisión por conspirar para derribar
del trono al rey Alejandro de Servia.

De Budapest dicen que el barón de
Banffy ha logrado formar el ministe-
rio húngaro, encargo que le había
confiado el emperador Francisco José

Nueva York, id. id.

En Brooklyn se ha paralizado el trá-
fico del ferrocarril urbano a causa de
haberse declarado en huelga ocho mil
empleados de dicha empresa.

DE HOY.

Nueva York, enero 15.

Dicen de Río Janeiro que la situa-
ción es grave en el Estado de Río
Grande del Sur, hoy República inde-
pendiente.

La población es hostil a las tropas
del gobierno central.

La República Argentina amenaza
con reconocer la independencia de
Río Grande del Sur si el gobierno bra-
sileño no deroga la prohibición de im-
portar ganado argentino.

Londres, id. id.

Telegrafian de Tonkin que en el Ja-
pón se están embarcando más tropas
para China.

Se cree que irán a tomar la isla de
Formosa.

Roma, id. id.

Dicen varios periódicos que el señor
Crispi, presidente del Consejo de Mi-
nistros, no ha querido aceptar el tí-
tulo de príncipe que le ha sido ofrecido
por el rey de Italia.

Berlín, id. id.

Los liberales y socialistas del Parla-
mento Imperial alemán harán obs-
trucción contra el aumento de la ma-
rina de guerra, si no se retira el pro-
yecto de ley contra la propaganda re-
volucionaria.

Londres, id. id.

Ayer se han celebrado "meetings"

— ¡No es a mí a quien buscáis, co-
mo habéis dicho! ¡No puede ser a mí,
puesto que no os conozco! ¡Dejadme
pasar!

— ¡Dejaros!... ¡Dejaros pasar!...
¡Perdonad, y escuchadme, señorita!...
Soy muy rico... Un capricho de
la suerte quiere que vos seáis po-
bre... Pero... todo puede repara-
rarse... todo. Sí, todo... Vuestra
madre... —

— ¡Mi madre! — gritó Genoveva con
una voz capaz de conmovir a una roca.
— ¡Es mi madre quien os ha enviado
aquí!

— ¡Sí, vuestra misma madre es quien
me ha dicho que me amabais como yo
os amo!

— ¡Ah! ¡Pobre, pobre de mí! ¡Mise-
rable, miserable! — repetía Genoveva
desatinada. — ¡Dejadme pasar!

Y se precipitó en la escalera. Sir
Carlos se adelantó a su encuentro, la
cogió por anbas muñecas, acercando
a la pálida mejilla de la joven su ros-
tro encendido por el alcohol; mas,
desprendiéndose bruscamente con la
fuerza nerviosa que la prestaba el
horror experimentado, Genoveva re-
chazó al joven, que, vacilando, retro-
cedió algunos pasos riendo, balbucean-
do con aire estúpido:

— ¡Estáis furiosa! ¡Esto no es lo que

en favor del bi-metalismo en Man-
chester y en Liverpool.

Varios hombres importantes del
partido conservador enviaron adhe-
siones.

Viena, id. id.

Dicen de San Petersburgo que el
Gobierno ruso ha declarado a los de-
legados de los cristianos armenios que
no es partidario de que se convierta a
Armenia en un Estado autónomo.

Bruselas, id. id.

Se dice que el rey Leopoldo se mues-
tra partidario de la amnistía por deli-
tos políticos, para lograr que los so-
cialistas no se opongan a la anexión
del Congo a Bélgica.

Sección política

El Jefe

Como ya dijimos, mañana llega de
regreso a la Habana nuestro ilustre
jefe el Excmo. Sr. Marqués de Apez-
teguía, con su distinguida esposa é
hijos.

Para recibir cariñosamente a los
nobles esposos, han fijado nuestros
correligionarios de la Habana todos
los vaporcitos disponibles, los cuales
estarán atracados a la Machina, para
aquel fin, a las ocho de la mañana.

La comisión gestora de la Juventud
Constitucional aspira a la honra
de hacer los honores de este reci-
bimiento a la Excmo. Sra. Marquesa de
Apezteguía y a las damas que acudan
a saludarla, a cuyo efecto tiene acorda-
do lo conveniente para el mayor de-
sempño de tan grata misión.

Por todo lo que se prepara, y por
el entusiasmo que se advierte entre
nuestros amigos, puede asegurarse
que la manifestación de mañana, será
digna del gran partido Unión Consti-
tucional y de su jefe popular é indis-
cutible.

Triste gloria

La brillante campaña sostenida por
nuestros diputados ha merecido las
censuras de un amigo nuestro que se
complace en ayudar a los que nos
combaten facilitando los argumentos
que le inspira su inexplicable descon-
tento.

¡Triste gloria!

me habían dicho!... ¡Me habrá
engañado Ocelia!

Estas horribles palabras parecieron
dar a Genoveva una agilidad extraor-
dinaria.

Había saltado hacia la escalera, y
descoyendo los peldaños de cuatro
en cuatro, con riesgo de romperse la
cabeza, corrió hasta la puerta de en-
trada, hasta la calle, y volviendo des-
pués la esquina de otra calle nueva,
se confundió con la multitud, experi-
mentando la sensación del que reco-
bra la libertad abandonando una pri-
sión en donde su vida estaba amena-
zada.

Marchó con paso rápido al azar, sin
saber adónde iba, con la cabeza des-
cubierta. Parecía una gacela huyendo
al ser acosada por un cazador. ¡Adón-
de se dirigía? Lo ignoraba. Iba adonde
él no estuviese, no pensando más que
en evitar su encuentro.

La noche se acercaba. Genoveva,
errante en medio de ese inmenso caos
que se llama Londres, no abrigaba
otro miedo que el de volver a su punto
de partida y tropezar con el que tanto
terror le había causado.

Al llegar cerca del Támesis, dejó
escapar un suspiro de satisfacción. Sabía que este río se hallaba muy le-
jos de su morada, y allí no era fácil

Política menuda.

Cuenta *El País* como un hecho
irrebatible, que el Gobierno Supremo
ofreció la autonomía, más de una vez,
a los jefes de la insurrección, como
condición de la paz.

Pero no dice que aquel Gobierno
Supremo se viera agobiado por tres
guerras civiles.

Además; si tan feliz había de hacer
al país la autonomía, bien pudieron
haberla aceptado los patriotas.

Por algo dice el proverbio que a la
ocasión la pintan calva.

¡Y entonces se ofrecieron tantas
cosas!

¡A que no caen ahora esas gangas!

Un chico liberal
trató de convencer a un campesino
de que hacía muy mal,
porque era contra el fuero personal,
trabajando en la finca del vecino
que pagaba el jornal.

— ¡La convenció! — ¡Enseguida!

Pero al dejar la azada
se encontró sin comida.

— ¡Pues ¡carambal no veo la tostada.

— ¡Eso mismo exclamó el de mi jorna-

[da!

Muestra de los parlamentos
de oradores sufragáneos:

— «Momentos de desalientos
hay, pero son momentáneos.»

¡Si habrá instantes instantáneos
también en esos momentos!

Al final de su discurso, con pie for-
zado, de San José de las Lajas, dijo
el Sr. Saladrigas a su reducida grey:

«¡Perseverad y triunfaréis!»

Recomendamos a los aficionados
que no se entusiasmen mucho con la
primera palabrita, porque pudiera dar-
les un chasco soberano.

Ya ha ocurrido.

Representábase en un teatro de afi-
cionados un drama bíblico, en una de
cuyas escenas aparecía un ángel, para
decirle a la Virgen, que estaba orando:

«¡Perseverad!»

El muchachote colorado y rubio que
andaba por entre bastidores con sus
grandes alas, dispuesto a representar
el importantísimo papel, repetía sin
darse punto de reposo la palabra sa-
cramental: «¡Perseverad! ¡Perseverad!

¡Perseverad! ¡Perseverad!»

Llega el momento; la expectación
raya en anhelo, se presenta, por fin,
nuestro ángel, y exclama:

«¡Pesebreral!»

Tan liberal como siempre, nuestro
republicano colega *La Discusión*, en-
vidia a los Estados Unidos su famosa
manera de *lynchar*, con motivo del
crimen del negro de las Mangas.

— ¡Hay que tener pupila! — como
dice el tío Bruno en *La Verbena*.

— ¡Saber distinguir.

Aquí estamos en un país civilizado.

que él la encontrase. ¡Estaba salvada!

Era libre!

— ¡Qué voy a hacer ahora! — se
dijo.

— ¡Volver a casa!

Un temblor convulsivo recorrió su
cuerpo.

— ¡Intentar volver a París!

Pero... ¿cómo?

Se había alojado del Soho como una
loca, con un traje de seda, sin chal ni
abrigo ninguno, y sin dinero; si hu-
biera sentido hambre, no hubiera po-
dido entrar a comer ni aun en una
taberna.

Mas lo que no admitía duda es que
a ningún precio quería volver al lado
de Ocelia. ¡Primero morir! Experi-
mentó de pronto un inexplicable sen-
timiento de horror hacia su madre.

¡Comprendió en qué centro deletéreo,
en qué sociedad viciada y corrompida
había vivido! Acababa de adivinar, de
saber qué clase de mujer era aquella a
quien tenía obligación de amar. Una
puñalada en el pecho no le hubiera
causado un dolor más intenso.

Pensando así, y andando al azar,
había llegado la noche. Las luces arti-
ficiales habían sustituido a la claridad
del día. La vida nocturna, febril, ar-
diente, se presentaba a Genoveva en
todo su apogeo.

Y en territorio español.

Aunque algunos.....

¡Quién dá!

Cuenta *La Lucha*

que entre conspicuos

hay rozamientos

por un destino.

¡Bah! ¡Novedades

del reformismo!

Cosas de ahijados

y de padrinos.

¡Siempre las mismas,

y entre los mismos!

También el señor Morúa Delgado,

el orador de moda del partido auton-

omista, echó su cuarto a espadas en el

meeting de San José.

Y dijo que no condena en principio

el separatismo.

¡Ya lo sabíamos! Ni en principio ni

en fin.

Y que el tal separatismo «es una

materia *comburente*, a la que sólo

falta un gas para hacerla estallar.»

Pues ojo a la tubería.

Unos barcos muy veleros

que salieron de Boston,

por sospecha de que son

filibusteros,

los mandaron detener,

al llegar a Fernandina,

para ver

á qué clase de marina

podían pertenecer.

Y aunque se vió que el vacío

reinaba en sus escotillas,

se hallaron ciertas cosillas

por el río,

que nos hacen sospechar

que traían a esta tierra

singular,

medios de evitar la guerra,

que se pretende empezar.

No formemos juicios vanos,

ni encendamos la *candela*,

ni toquemos la vigüela,

ciudadanos:

que si eso fuese *verdad*,

ya nos lo dirá al oído

Don Simón,

el marino más sabido

de toda la inmensidad.

Información

“El Avispero”

Rebosante de gracia é intención an-
da por ahí el último número de ese
nuestro querido colega, que dirige, co-
mo es sabido Francisco Durante, pe-
riodista hábil y poeta facilísimo y ga-
lano.

La caricatura de ese número es
verdaderamente notable, y tiene re-
muchiísima miga.

Deben suscribirse a *El Avispero*
los que quieren pasar un buen rato
cada semana.

El ruido de ómnibus y coches que
circularan en todas direcciones, aque-
lla muchedumbre que marchaba apre-
surada, ensordecía y asustaba a la
pobre joven.

Con frecuencia se fijaban en ella
miradas siniestras, parecidas a las del
otro, y algunos hombres que la son-
reían le recordaban las sonrisas equí-
vocas de su madre.

Entonces apresuraba el paso, y re-
cordando lo que había oído acerca de
los ladrones y estranguladores noctur-
nos que infestaban las calles de Lon-
dres, se preguntaba si no podía pedir
asilo en uno de los refugios donde la
gran ciudad abriga de noche a aque-
llos desgraciados a quienes devora la
miseria.

¡Si llegase a ser detenida por la po-
licía! ¡Oh, qué horror! La policía, que
la hubiera protegido el día antes, era
ahora un peligro para ella, porque
hubiera tenido que dar su nombre y
sus señas, y hubiera sido conducida
allá abajo.

¡Volver allá abajo!... ¡Jamás, ja-
más! Y repetía esta palabra cien ve-
ces, como si hubiera sido la conclusión
de todos sus pensamientos.

— ¡Jamás!... Pero si no vuelvo,
¿cómo voy a vivir! Sí; ¿cómo vivir en
este océano de fango, sola, sin oficio,

Patentes de alcoholes

Por R. O. de 17 de diciembre último ha sido aprobada la circular de la Intendencia de Hacienda, que publicó la *Cacota*, dictando reglas para la cobranza de Patentes de alcoholes, y desestimando las instancias del centro Unión Mercantil de Cárdenas y de la Cámara de Comercio de la Habana, la primera que interesaba la reforma de este impuesto, y la segunda que se declarase exentos del impuesto á los comerciantes banqueros.

Los Indices

Por el vapor correo *P. de Sastrútegui*, entrado en la tarde de ayer, se han recibido las siguientes resoluciones del Ministerio de Ultramar:

GOBERNACIÓN

Declarando cesante al oficial cuarto del Gobierno civil de Puerto Príncipe don Francisco Telles y nombrando en su lugar á don José Bohigas.

Remitiendo la plantilla aprobada del personal administrativo y facultativo de la Junta de Obras del puerto de Cienfuegos.

Aprobando la interinidad del catedrático del Instituto de Pinar del Río don Gabriel Díaz y nombrando para dicha plaza á don Máximo Abaunza.

Confirmando en el cargo de jefe de estación de Telégrafos á don Juan Espinosa de los Monteros.

Concediendo la separación del servicio de telegrafista á don Francisco Torruella.

Acordando la baja en el cuerpo de Comunicaciones de don Francisco Daniel Rey.

Disponiendo se expida título de notario á don Juan Larrey.

Concediendo permuta solicitada por los escribanos de Sagua don Mariano Guas y de Belén don Waldo Alvarez Insua.

Trasladando á la plaza de oficial cuarto de la administración de Contribuciones de Puerto Rico á don Luis Tomás que sirve en la de Puerto Príncipe.

Concediendo el ingreso en el Orden civil de Beneficencia con cruz de tercera clase á don José Romero Leal.

HACIENDA

Aprobando nombramiento interino á favor de don Floro Munilla, intérprete de la Aduana de Gibara.

Confirmando nombramiento de don Julián Briera para oficial primero de la Subalterna de Remedios, y cesantía de don Agapito Iglesias.

Trasladando comisión á la plaza de oficial cuarto de la Administración de Puerto Príncipe, á don Gerardo Rodríguez.

Idem para oficial segundo de Puerto Príncipe, á don Ramón Alvarez Tabau.

Nombrando á don José López Fernández, oficial segundo del Negociado de Rentas Estancadas y Loterías de la Intendencia de Hacienda.

Idem oficial cuarto del mismo Negociado, á don Julio Dávila Vázquez.

Confirmando anticipo de cesantía concedida á don Francisco Bascoá.

Aprobando la resolución de la Intendencia de Hacienda, que negó á don José Hernández, oficial cuarto de Cárdenas, la toma de posesión sin prestar fianza.

Declarando cesante á don Félix Santeguedo oficial cuarto de la Subalterna de Trinidad, y nombrando en su lugar á don Galo López Estuardo.

sin recursos ni abrigo, sin conocer á nadie?

Y este pensamiento le sugirió el siguiente:

—¿Y para qué he de vivir?

—¡Sí, es preferible morir; es preferible desaparecer!

El vértigo del martirio invadía poco á poco el cerebro de Genoveva, que, aterrada, quería morir, convencida de que el reposo, el consuelo y el olvido no existían para ella más que en la muerte.

Tenía instintos de castidad, y prefería la muerte á perderla.

—¿Cómo este sentimiento había resistido á la grosería de la vida rústica, á la ignorancia en la cual había permanecido, y á los perniciosos ejemplos que la habían dado? ¡Hay flores aun en medio del fango!

—¡Pues bien, sí—se dijo de repente Genoveva.—¡Es mejor morir! Este es el mejor medio de olvidar tantos males.... ¡Morir!

Y andando, iluminada por la esfera transparente del reloj de la torre del Parlamento que domina á Londres, Genoveva, exaltándose á medida que marchaba, se dirigió al lado en que había visto correr el Támesis, y llegó casi extenuada, pero resuelta á morir, al puente de Waterloo.

Trasladando á don Rafael Melero para la plaza de oficial cuarto de la Subalterna de Baracoa.

Nombrando á don Francisco Pérez oficial tercero de Estadística de la Aduana de la Habana.

Elevando á oficial primero la categoría del Jefe del Resguardo de la Aduana de la Habana, y nombrando para esta plaza á don Emilio Puig Ferrer.

Nombrando oficial primero vista de la Aduana de este puerto, á don Manuel Sánchez Espinosa.

Declarando cesante á don Antonio Echevarría, oficial cuarto del Resguardo de la Habana.

La ópera "Calendal"

En el teatro de las Artes, de Rouen, se estrenó el sábado una ópera de monsieur Henri Marechal, titulada *Calendal*.

La fiesta, que fué brillantísima, resultó un gran homenaje rendido á Mistral, el gran poeta de Provenza, pues el asunto de la nueva ópera está tomado de un hermosísimo poema del autor de *Mirella*.

La acción tiene lugar en la región de los Alpes de Provenza que se conoce con el nombre de país del Esterel.

Los cuadros pintorescos, las descripciones encantadoras del poema, han desaparecido en el drama; pero el libretista, M. Paul Ferrier, poeta felibrés y discípulo de Mistral, ha sabido conservar en el arreglo el perfume y el colorido regionalista que tanto avaloran el original.

He aquí el argumento de *Calendal*.

En un antiguo castillo de las campiñas provenzales, una huérfana llamada Diana Beaux, dispone en boda con el conde Severán. Ella no le ama; pero el conde es un valiente caballero que en cierta ocasión la salvó la vida, y por gratitud Diana le otorga su mano.

Infútilmente la nodriza de la desposada anunciaba que ha visto en sueños al hada de Esterel, pronosticando las más tremendas desgracias á la joven amante. Ya es tarde.... El matrimonio se celebra; los desposados salen de la capilla; todo es júbilo en el castillo. Pero en esto rompe las filas de los convidados un viejo de aspecto venerable, que dirigiéndose á Diana le dice:

—Tu esposo es mi hijo, un hijo de quien reniego y á quien maldigo....

—Tu esposo es un capitán de bandoleros!

Los convidados lanzan un grito de horror y Diana huye espantada.

La inteliz esposa va á contar su vegüenza y su dolor sobre las cimas desiertas de los montes del Esterel.

Por haber atropellado á una hermana y robarle un hijo, fué detenido Fulgencio Domínguez, vecino de Oasignas. La guardia civil de aquel punto rescató al niño.

Por la guardia civil del puesto de Luyánó fué capturado en la noche del 13, el moreno Jenaro Calderón, reputado como cuatrero.

En momentos de hallarse funcionando el tren de carga número 42, de la Unión á la Habana, en el chuchó del ingenio «Josefita», fué arrollado el retranquero del mismo José Canejo que sufrió varias heridas de consideración, entre ellas la fractura de la pierna derecha.

El amor le hace ambicioso.... Desaparece durante algún tiempo y vuelve armado caballero. Diana entonces le revela el secreto de su vida, y Calendal parte á luchar con el conde Severán.

Era tarde y no se veían ya transeuntes por aquel sitio.

—Sí,—repeta la desgraciada,—está decidido. ¡Qué espero en el mundo? ¡Nadie me ama! ¡Tengo miedo de vivir!.... ¡Voy á arrojarme al agua!

Después añadió:

—¡Si reflexiono tendré miedo! ¡Vamos!

Y con paso firme descendió hacia el Támesis por la escalera laterar del muelle.

Genoveva no había cumplido aún diez y siete años.

En el momento en que, con los ojos cerrados quiso lanzarse al agua, sus pies parecieron clavarse de repente en el pavimento: una fuerza superior paralizó su voluntad, y calmó por un momento su desesperación. Acaso las angustias de la carne; sin duda el terror de aquella sima de aguas negras, cuya corriente formaba en la superficie pequeñas crevas de espuma, que parecían á Genoveva otros tantos brazos helados que se disponían á estrecharla.

Su energía la abandonó, se sintió débil, y, aterrada, se retiró y volvió á subir la escalera.

Dominada por los terrores del suicidio, quería, al menos, antes de reali-

El vengador se presenta en el castillo del conde, donde la orgía es constante. Le creen un buen compañero todos; pero Calendal revela su nombre y saca la espada. Herido y perseguido logra escaparse con vida y tiene la dicha de encontrar á Diana. Severán y varios de sus secuaces se le unen en el monte de Gibal, donde, viendo que no pueden prenderlos, prenden fuego al mismo. Bien pronto surgen por todas parte las llamas, y toda la montaña es arrasada. Infútil nos parece añadir que la única víctima del siniestro es Severán y que Diana y Calendal se salvan.

Marchal ha escrito á este libretto una partitura inspiradísima. Toda la parte coral ha sido tratada muy concienzudamente, como igualmente la de instrumentación.

La prensa francesa le augura un brillante porvenir, considerando á Marechal como uno de los compositores musicales más geniales de la vecina república.

NOTICIAS

El Gobierno general ha declarado sin lugar la alzada del Ayuntamiento de Santiago de Cuba, sobre exención de repartimiento á la fundición y talleres de maquinaria de la empresa del ferrocarril de Sabanilla á Maroto.

Se ha dispuesto se hagan por administración los servicios de suministros del hospital de San Lázaro de Santa Clara para el presente ejercicio.

La Junta de Patronos del Hospital de San Nicolás (Matanzas) ha sido autorizada para hacer por administración los suministros del mismo en el actual ejercicio.

En las elecciones verificadas por el «Club Biciclista de la Habana», han resultado electos los señores que á continuación se expresan:

Presidente: D. Aurelio Llata y Gómez.

Vice: D. Aurelio Pérez Vilanova.

Tesorero: D. Emilio Nazabal.

Secretario: D. Vicente Casas y Bofill.

Vocales: D. Juan Pino, D. Juan Ulaica, D. Antonio J. Martínez, y Licenciado D. Alvaro M. Aróstegui.

Suplentes: Dr. Antonio Bustillo Lirola y D. Luis Sánchez.

La Asociación de socorros mutuos Nuestra Señora de las Mercedes, celebra sesión esta noche á las 8.

Por haber atropellado á una hermana y robarle un hijo, fué detenido Fulgencio Domínguez, vecino de Oasignas. La guardia civil de aquel punto rescató al niño.

Por la guardia civil del puesto de Luyánó fué capturado en la noche del 13, el moreno Jenaro Calderón, reputado como cuatrero.

En momentos de hallarse funcionando el tren de carga número 42, de la Unión á la Habana, en el chuchó del ingenio «Josefita», fué arrollado el retranquero del mismo José Canejo que sufrió varias heridas de consideración, entre ellas la fractura de la pierna derecha.

lo, meditar, pensar todavía, y llorar antes de morir.

—¡Morir ahogada, debía ser horrible! Desconocidos recogiendo su cadáver, tocando con sus manos sus miembros helados!

Su imaginación la representaba lo que pasaría al día siguiente, y le parecía sentir ya el gancho de hierro de los exploradores del río, que penetraba en sus carnes.

Entonces no pudo resistir, y todo su dolor pareció agolparse á su garganta en forma de sollozos.

La pobre joven se acurrucó contra el parapeto de piedra, y allí, con las rodillas sobre el pavimento, la cabeza entre sus manos, bajo la lluvia fría que comenzaba á caer, la desgraciada se puso á llorar amargamente.

Ovidada en aquel rincón del puente, Genoveva no observaba que en aquel momento un hombre se dirigía hacia ella, con el sombrero encajado hasta las orejas y los faldones de su traje arrastrando por el lado.

—¿Y qué traje! Aquello no era, había sido un traje, que el uso había hecho un pingajo. Una manga sola le quedaba; la manga izquierda. El brazo derecho aparecía flaco y desnudo bajo un resto de omisa hecha girones. Pantalones deshilachados en la parte

El vapor español «Gran Antilla» llegó el lunes, 14 del actual, á San Juan de Puerto Rico, procedente de Barcelona y escalas.

Esta mañana fondeó en puerto el vapor correo nacional «Habana», procedente de Nueva York, con carga general y 18 pasajeros.

A bordo del vapor correo nacional «P. de Sastrútegui» entrado anoche en puerto, fueron detenidos por el celoso Inspector del Reconocimiento de buques, don Aquiles Solano, dos individuos y una mujer de naturalidad árabe, que se hallaban reclamados por cablegrama por el Juez de Ponce.

Los detenidos fueron conducidos al vivao gubernativo por una pareja de orden público, á disposición del Juez de Instrucción del distrito de Belén.

Mercado monetario

La cotización de hoy, á las 11 del día, es la siguiente:

Plata: de 57 á 61, descuento.

Centenes: en las casas de cambio se pagan á \$5.60 en plata.

Litros: á \$4-48.

Billotes: á la par.

Extracto de Policia

Acusación de hurto.

Al celador del barrio de Colón se quejó don Isidro Sánchez Toribio, albañil y vecino de Neptuno 52, que desde hace días le venían faltando varias herramientas, y quedando en acecho para descubrir al caco, sorprendió anoche abriendo la puerta de la calle con un llavín que se le había extraviado, á un individuo que había sido dependiente suyo, el cual emprendió la fuga al verse sorprendido.

El inquilino de la misma casa, don Juan Vilelo, se quejó también de que le habían hurtado 35 pesos plata, sospechando fuese el autor el mismo individuo, que no ha sido detenido.

Por accidente casual.

En el asilo de mendigos fué asistida por el doctor don José Saavedra, la asilada doña Josefa Castro, de una fractura en el brazo izquierdo, que se infirió casualmente á consecuencia de una caída en el lavadero del establecimiento.

Reyerta y disparo.

A las 9 de la noche tuvieron una reyerta dos individuos blancos y un pardo, haciéndose un disparo de revólver, sin causar daño alguno.

El hecho ocurrió en la calle de Damas esquina á Merced.

Fueron detenidos dos individuos blancos para la aclaración del hecho.

Incendio en Güines

A las once y media de la noche del domingo se declaró fuego en la bodega de don Benigno García, situada en la carretera de Güines á la Habana.

El incendio empezó por la caballeriza, quemándose ésta y un cuarto contiguo, así como un caballo.

El fuego se crece casual.

Circulados.

Los celadores de los barrios de Andrés, Cristo y Vives, detuvieron á tres circulados.

inferior, y agujereados por las rodillas; un sombrero en otro tiempo gris, ahora abollado y grisiente; algo que parecía un chaleco; botinas que parecían recogidas la vispera de un montón de inmundicias. Y este hombre viejo, cargado de años, marchaba, sin embargo, derecho todavía, mostrándose orgulloso de poder circular libremente por las calles con semejante equipo.

Llevaba erguida su arrugada frente de viejo ciudadano inglés. Siendo un pobre, pero no un bribón, sabía que los ojos de gato de la policía no tenían por qué inquietarle.

Tenía el oficio de barrendero durante el día, y una parte de la noche la dedicaba á recoger los pedazos de cobre ó hierro viejos, los detritus de la City, todo lo que se vende, se refunde y revive bajo una forma nueva.

El ojo y el oído alerta, prudente como un flanqueador del Far West, reconociendo el camino en un país de pieles-rojas, el viejo Bob se adelantaba, interrogando el terreno para encontrar alguna herradura ó algún trozo de correa, cuando se paró, creyendo percibir en la sombra del parapeto, en el ángulo de la escalera que descendía al borde del río, un montón de trapos.

Sección literaria

EL NIÑO DEL AGUINALDO

(Cuenticillo infantil de Noche Buena)

Pues, señor, había en un pueblecito muy pobre, pero muy hermoso, bien situado á orillas de un gran río, cerca de una sierra poblada de árboles y próximo á un camino real, un convento de monjas fundado por la hija de un rey moro que se hizo cristiana, con lo cual comprenderás que hace de esto muchísimos años; tantos, que cuando ocurrió lo que voy á contar, la más anciana de todas las monjas no podía decir la fecha de la fundación. Bien es verdad que la pobre había perdido la memoria, y que además, mucho antes de que profesase, una inundación se llevó de golpe, con la biblioteca, los libros y papeles de la santa casa, pues entraron con tal fuerza las aguas que hasta removieron las tumbas del cementerio, arrancando muchas lápidas y enterrando otras.

En la iglesia se veía una señal que indicaba la altura que alcanzó la espantosa avenida, que destruyó todas las venerandas imágenes de los altares, menos el Niño Jesús de un San Antonio, que intacto lo llevó la comiente hasta el mismo altar mayor.

Desde entonces, el Niño Dios fué objeto de singular veneración, pues vieron en esta circunstancia todos los del pueblo que el Señor manifestaba su deseo de que se honrase siempre con la mayor pompa á su Divino Hijo. Y así fué en lo sucesivo, y á cuantos niños nacían en la aldea se les colocaba bajo la protección de Aquel que tanto amó á los niños durante su vida mortal.

Una noche—siempre las catástrofes, como los crímenes, se preparan entre sombras—precisamente el día antes de Navidad, crecieron de nuevo las aguas del río y arrastraron restos de viviendas de pueblos más lejanos. Postráronse en oración las esposas de Jesucristo, las campanas de la iglesia llamaron á la plegaria, y cuando el campanero terminó su cometido, bajó de la torre y abrió la puerta del templo en espera de fieles, observó que la inundación se había calmado, quedando tan sólo algunas balsas y charcos cenagosos, y que en uno de ellos, muy cerca de la puerta, medio enterrado en el fango, había una cuna con un niño de pocos meses. Lo cogió en brazos, observó que alentaba, y envolviéndole en su capa, fué á la sacristía á dar cuenta de su hallazgo al señor cura.

En seguida lo supieron las monjas, después todo el pueblo, y consideraron la salvación del niño como verdaderamente providencial. Hubo un pugilato de caridad entre todos, deseosos de cuidar al huérfanito, que al fin fué criado por las mujeres que estaban lactando sus hijos, de suerte que pudo llamarse hermano de leche de los más robustos pequeñuelos.

El campanero lo aprobó y las monjas le colocaron bajo la protección del otro Niño tan venerado. Creció Jesús, que con este nombre le confirmaron, y por su belleza y su ingéñita dulzura se ganaba las voluntades, llegando á ser muy querido de todas las personas de buen corazón. Algunos niños que no debían tenerlo muy bueno, se burlaban de él llamándole de mote el «renacuajo», no sólo por lo pequeñito que era, sino porque

—¡Oh, oh, aquí hay botín!—se dijo. —Algún vestido viejo de lady arrojado por una criada que lo habrá usado hasta hacerlo un guñapo.

Más al acercarse, el viejo Bob quedó sorprendido al ver delante de sí una bellísima joven acurrucada y temblosa que lloraba.

—¡A fe mía,—dijo,—que para descansar había elegido un extraño dormitorio! Si no tenías alojamiento ¡por qué no vais á Work-House!

El Work-House, ó casa de trabajo, se abre de noche en Londres para los pobres que no tienen asilo.

Genoveva aprendió, según hemos dicho, el inglés, después de las visitas de Carlos Harrison, y lo hablaba bastante bien, con ese acento extranjero que no es jamás ridículo en boca de una mujer, sobre todo cuando es bonita.

Oyó la pregunta de aquel hombre, pero no le contestó, mirándole á través de sus lágrimas.

La luz del mechero de gas, que alumbraba de lleno á la joven, permitía al viejo distinguir aquel lindo rostro, casi infantil, si bien pálido y alterado por el terror, y notar que en la frente se destacaba una mancha obs-

(Continuará.)

